

LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los domingos.

Madrid 16 de Febrero de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Núm. 424,

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—El Figurín acuarela.—Romeo y Julieta, por E. M. de A.—A la luz de la lámpara, por El Abato.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Memento.—Anuncios.

GRABADOS.—FIGURINES.—Toilettes de baile (dos modelos).—Trajes de soirón (dos modelos).—Disfraces (tres modelos).—Zapatos (cinco modelos).—Delantal para traje de aldeana.—Capuchón para salida de baile.—Bomboneras (dos modelos).—Grupo de trajes, abrigos y sombreros alta novedad (nueve modelos).—Trajes para niñas y niños (cuatro modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar en blanco: Nombres de Victoria y Fidela, para almohadas.—Alberta y Gregoria, para sábanas de lujo.—Cifras P y Q, para almohadas.—Enlaces A-C para lencería, M-V, D-L, E-S para pañuelos, y T-L para mantelería de refresco.

HOJA DE PATRONES.—Esclavina Réjane.—Matinée Sultana.—Trajecito para niño.—Plastrón movable.

FIGURIN ACUARE.—A.—Trajes de baile (dos modelos).

CRÓNICA

En Carnaval más, seguramente tan desanimado como los de los años últimos, comenzará cuando llegue este número á manos de mis estimadas lectoras. No consigue el imperio de la careta volver á sus buenos tiempos. Cuantos esfuerzos hacen los municipios por estimular á sus administrados para que se diviertan, beneficiando al comercio que tan mal anda en todas partes, resultan estériles. La juventud, siempre dispuesta á divertirse, halla anticuada y considera inútil esa fiesta tan esperada por nuestros antecesores, y cuantos escribimos crónicas no tenemos más remedio que repetir todos lo años la misma cantinela. El Carnaval agoniza, el Carnaval ha muerto; lo poco que aún queda de él no es más que una sombra, una evocación, un recuerdo.

Las alegrías y las tristezas de los pueblos merecen alguna atención. Estos efectos de estados de ánimo, lo mismo en el individuo que en las colectividades, son datos importantes aunque no lo parecen, para estudiar y conocer las diversas situaciones porque atraviesan las sociedades dándolas en distintas épocas distintos caracteres.

El Carnaval ó sea la expansión, la franca alegría, la periódica locura de la pobre humanidad, es anterior al Cristianismo. Todos los pueblos de la antigüedad, tenían á fecha fija uno ó más períodos de licencia. Durante las célebres Saturnales de Roma, los esclavos gozaban de una efímera libertad que les permitía, siquiera fuese por breve tiempo, igualarse á sus amos, disfrazarse con sus trajes, ocupar un sitio en sus mesas y hasta dar órdenes á sus dueños y señores. ¡Triste poderío de breves horas, que hacía después más penosa y dura la esclavitud!

La historia de la humanidad varía en la forma: en el fondo es idéntica. Opresores y oprimidos, fuertes y débiles, unidades y zeros. Pero lo mismo en las épocas del mayor apogeo de la tiranía, que en las actuales en que las leyes garantizan libertades y derechos, más teórica que prácticamente, los opresores, los fuertes y las unidades, han experimentado en medio de sus constantes triunfos, cierto temor de que las masas impulsadas por la desesperación

del sufrimiento, se volvieran contra ellas, y de aquí esa tregua, esas concesiones que permitían al débil hacerse la ilusión de que era fuerte.

La Iglesia misma, madre cariñosa de los desvalidos, fundada en un sentimiento de piadosa benevolencia toleró en todo tiempo esos desahogos, con la conmiseración que la inspiran las debilidades humanas; pero abriendo á continuación, con la Cuaresma, un período de arrepentimiento, de contrición, para purificar el alma de las miserias y las manchas de la deleznable materia.

Las épocas más prosperas y brillantes del Carnaval han sido en todas las épocas, de las diversas civilizaciones aquellas en que los pueblos han sufrido mayor cantidad de opresión ó tiranía. Casi puede afirmarse que



Núm. 1.—TOILETTES DE BAILE

Año IX.—Núm 424.—M

la anemia que caracteriza al Carnaval en nuestros tiempos, representa exhuberancia de salud ó de fuerza, que en el caso de que se trata significan progreso y cultura.

De modo que la decadencia de la careta no es un síntoma que debe afligirnos. La sociedad actual resulta algo mejor equilibrada que la antigua. Antes había muchos desgraciados y unos cuantos felices: el reparto no era proporcional. Ahora la felicidad y la desgracia son menores, pero están mejor repartidas. El término medio es la regla general.

Sin remontarnos á la antigüedad, ni siquiera á la Edad Media, en nuestro mismo siglo podemos estudiar las causas de esa creciente decadencia del Carnaval.

La tarea no es larga ni difícil. Las costumbres obedecen á las necesidades que experimentan las personas ó las sociedades. Cuando los pueblos estaban gobernados por señores feudales, por reyes absolutos ó por favoritos, peores aún que los soberanos más déspotas, los vasallos ó súbditos, por instinto de conservación, tenían que ahogar sus quejas, que ocultar sus rencores y necesitaban de cuando en cuando un desahogo, que los mismos tiranos les proporcionaban obedeciendo también al instinto de conservación.

Cuando se exigían como títulos para la consideración, el más absoluto recato en la mujer y la circunspección más atildada y ceremoniosa en el hombre; cuando no era lícito sin incurrir en anatema, expresar lo que se sentía, dar rienda suelta á las inclinaciones; en una palabra ejercitar la libertad individual, sin más limitación que las que imponen la buena educación y las conveniencias sociales, en el orden moral existían las mismas aspiraciones que he señalado antes en el orden político.

La privación es causa de apetito, dice el proverbio; lo prohibido es lo que más incita los deseos. Así es que se esperaba y se deseaba el Carnaval, porque á favor de la careta era posible desahogar el espíritu encerrado en penosa prisión durante todo el año, revelar sentimientos ocultos, arrojar la máscara de la hipocresía ó de la timidez para decir la verdad, toda la verdad que es la gran aspiración del ser humano y también el consuelo de todos sus pesares y amarguras.

Las intrigas políticas, las intrigas amorosas, encontraban en el Carnaval terreno propio, atmósfera propicia para desarrollarse.

Por otra parte las fiestas eran muy contadas; las ciudades más populosas ofrecían un aspecto parecido al que hoy presentan las aldeas.

Se trabajaba toda la semana, se santificaba el Domingo; y un paseo por el campo, ó unas cuantas horas jugando á los naipes, á los dados ó á los bolos, bastaban para el descanso y el solaz de aquellos antepasados nuestros que tenían que recogerse poco después de ponerse el sol para levantarse al rayar el alba y entregarse á sus habituales tareas.

Las fiestas se esperaban con delicia, y el Carnaval era sin duda la que más complacía por todos conceptos á aquellas grandes masas de carne humana, entre las que solo de distancia en distancias se distinguía algún rayo de luz intelectual.

Todavía en la primera mitad de nuestro siglo, época en la que por lo menos la juventud duraba más que ahora, lo mismo física que moralmente, ofrecía la careta atractivos á una sociedad que saturada de romanticismo, sabía encerrar las impetuosas pasiones en el cauce del respeto á las instituciones venerandas, á la Religión de nuestros padres, y á la galantería y consideración de que se rodeaba á la mujer.

Pero la decoración, sino radicalmente ha cambiado por completo en las grandes ciudades, que son las que reflejan el carácter y las tendencias de los tiempos actuales. En el orden político, la prensa y la tribuna proporcionan diarios desahogos, los *inervius* aunque pe-

quen de indiscreción están en todo su apogeo, y los pueblos modernos gozan de todo género de derechos y también de libertades, que se transforman ámenudo en licencias.

En el orden social han variado radicalmente las costumbres. Con tal de tener talento y gracia, se permite hablar de todo. Nadie se recata, y aún delante de señoritas de quince años ó de niños, se tratan los asuntos más delicados de la vida pasional. Los periódicos ponen al alcance de

cuantos saben leer las noticias de los sucesos más escabrosos; y por si faltase algo, la América del Norte nos ha regalado su famoso *firt*, que si por allá no es transcendental, entre nosotros ofrece algunos riesgos. Lo que no puede decirse se dice, la reserva escasea, la circunspección estorba; de modo que cuando llega el Carnaval no hace falta abrir la válvula.

Como espectáculo, tampoco resulta cosa extraordinaria. Todos los días hay funciones, bailes, reuniones. Se pasa con vertiginosa rapidez de la alegría al dolor, del llanto á la risa, del desaliento á la animación.

Hay plétora de todo, hasta de hastío. En estas circunstancias, ¿qué representa el Carnaval? Un *superabit* de diversión en los bailes públicos; un incentivo para gastar dinero y favorecer á la industria y al comercio en los bailes de sociedad, un plausible pretexto para hacer felices á los niños vistiéndolos de máscara.

¿Es mejor el presente que el pasado? Sobre esto hay opiniones, todas muy respetables. La mía, ya la presumen las lectoras: aplaudiendo los progresos materiales de hoy, me gustaría que apareciese entre ellos cuanto bueno de ayer nos recuerda la tradición.

De todos modos no deja de causar alguna tristeza que vaya desapareciendo, si no lo que tenía de locura, lo que tenía el Carnaval de alegría, de ilusiones, de juventud.

En los países meridionales, el sol alegre, y el Invierno no es más que un compás de espera en la hermosa sinfonía de luz y colores que en ellos representa la Naturaleza. En cambio en las regiones del Norte, en las que la cruda

será una sombra de lo que fué.

Donde actualmente alcanza su mayor grado de apogeo el Carnaval es en Niza, punto de reunión de los ricos de todos los países del mundo, favorecido por un clima primaveral aún en pleno Invierno, y rodeado de todos los atractivos y comodidades que buscan á los afortunados para aliviar el peso de sus repletos bolsillos.

Al amanecer del domingo, anuncia un cañonazo el comienzo de la fiesta que dura los tres días, destinándose el cuarto ó sea el Miércoles de Ceniza, á las cabalgatas y paseo de los carros simbólicos.

Desde las primeras horas de la mañana aparecen las máscaras en calles, plazas, mercados y paseos. Los que no se disfrazan, que son por regla general los forasteros, no tienen más remedio que añadir á su traje ordinario ó de gala una careta, que por regla general es de alambre finísimo. Está permitido, durante el Carnaval, arrojar á los transeúntes los famosos *confeti* italianos; y los que son blanco de estas descargas de confite-

ría, no deben incomodarse, pues pasarían por quisquillosos y el público en masa los silbaría. Pero como aunque sean confites, no es agradable recibirlos en el rostro, la prudencia y la costumbre aconsejan el uso de la careta. Algunos llevan escudos ó rodela de hojalata; pero no son los espectadores los que más se divierten en la función. Para experimentar el goce que ofrece esta especie de procesión funambulesca, es necesario tener en la masa de la sangre lo que tienen los naturales de Niza: una mezcla muy bien equilibrada de la alegría italiana y de la alegría francesa. Creo que los españoles nada tienen que envidiar bajo este punto de vista á los nicensés.

El buen humor se generaliza de tal modo, que no solo se disfrazan los jóvenes. En la fiesta toman parte muy activa los sesudos magistrados, los más severos funcionarios de la administración y hasta los profesores del Liceo.

Todas las máscaras se reúnen por la tarde en el paseo. Las tribunas, adornadas con flores, sirven de palco á los espectadores entre los que figuran en primer término las más elegantes y distinguidas damas del mundo entero. Los balcones se transforman en cuadros de género que constituyen una galería encantadora. Por la calzada caminan los carruajes con máscaras; los ginetes, también disfrazados, y á pie multitud de enmascarados dando bromas, diciendo frases más ó menos ingeniosas y arrojándose unos á otros los famosos confites. Por la tarde se ha suprimido la costumbre de apedrear con ellos á los espectadores, por más que algunas máscaras se acerquen á las tribunas y los ofrezcan galantemente á las damas.

Las músicas ejecutan polkas, rigodones, vales; unos bailan, otros saltan, todos gritan, y aquella oleada de locos, con todos los colores del arco iris reflejando los rayos del sol, producen un efecto deslumbrador, fantástico.

Algunos años las cabalgatas son verdaderamente interesantes; pero no es el espectáculo en si lo que más llama la atención de las personas reflexivas que asisten á esta fiesta, sino la inmensa cantidad de alegría ingenua, de expansión, de entusiasmo que representa, asemejándose los seres que nacen en las comarcas meridionales, al néctar que producen sus viñas, rayos de sol concentrados que embriagan sin hacer perder por completo el equilibrio, que enloquecen á la misma razón.

Pero todo esto se explica y se comprende en una población en la que durante el Invierno el oro circula con profusión, y los que lo dan lo mismo que los que lo reciben se consideran felices: aquellos por que alivia sus males la templada temperatura y alegran la tristeza de su aburrimiento las variadas y continuas distracciones que les ofrecen; estos porque atesoran las monedas que tranquilizan el espíritu y hacen risueño el porvenir.

En las principales ciudades de Europa que antes celebraban el Carnaval, solo quedan tristes restos de aquellas fiestas y los bailes de niños, que son un hermoso rayo de luz entre las sombras. Queda también el continuo Carnaval sin careta, en el que la mentira se disfraza de verdad bajo la forma de la más correcta educación.

La verdad sería demasiado triste, y quizás es mejor que para no afligirnos nos la ocultemos unos á otros.

Blanca Valmont.



Núm. 10.—Trajes de soirée para señoritas.

estación con todos sus horrores se prolonga meses y meses, hasta el punto de no aparecer agradable y risueña más que en Verano y á lo sumo en los principios del Otoño, el Carnaval debía ser una necesidad hasta higiénica, porque la alegría es sin duda alguna la expresión más genuina de la perfecta salud.

En esos países, cuyo suelo cubre la nieve, y cuyo cielo limita y ennegrece los horizontes, la tristeza se apodera del ánimo de sus moradores, y es de necesidad para ellos romper la monotonía en que viven, buscar artificiosamente la alegría natural que les falta.

Y sin embargo, los pueblos del Norte son los que menos celebran esta fiesta: la seriedad, la formalidad, sostenidas por una hipocondría que nace del fondo del individuo y le envuelve como en una atmósfera helada, se prestan poco á esas expansiones, á esas locuras que revelan la impresionabilidad de las razas que baña el sol con sus vivificantes rayos.

El Carnaval de Roma y el de Venecia han sido los más célebres en los tiempos antiguos y modernos. España se distinguió también en esta clase de fiestas, y París no dejó de alcanzar cierta fama por su carnavalesca procesión del *Buey Gordo*. En la actualidad siguen rindiendo culto á la tradición, aunque no como en otros tiempos, Roma, Venecia y Madrid. La procesión parisiense desapareció por completo hace muchos años, y aunque se dice que en el actual vá á restablecerse para favorecer algo á la industria y al comercio, es de creer que no se realizará el anuncio; y si se realiza, el espectáculo solo



CARNET DE LA MODA



Disfraces.

Pocos, muy pocos modelos inéditos de disfraces han ideado para el Carnaval del presente año; pero en cambio la Moda se ha esmerado en presentarnos los ya conocidos bajo tan lindísimos aspectos, que á decir verdad no se echan de menos las novedades.

En uno de los bailes de trajes de la alta sociedad parisiense, celebrado estos días en la vecina República, llamaron poderosamente la atención general por su riqueza y elegancia los tres disfraces que á continuación describo á mis amables favorecedoras.

Uno de ellos, de *Diabolina* (véase el grabado fig. 1), es de terciopelo negro y raso maravilloso color fuego.

La falda, semi-larga y muy amplia, se compone de palas cónicas de terciopelo, alternando con pliegues huecos de raso afectando la forma de cucuruchos de papel.

Cuerpo corto, de terciopelo negro, con acuchillados



Fig. 1.

de raso fuego, ajustado por medio de un cinturón de último tejido que sirve de sostén á un pequeño puñal de oro y pedrería.

Las mangas hacen juego con la falda, y en el centro de la espalda del cuerpo aparecen dos inmensas alas de murciélago, de raso color fuego, con armadura de alambre dorado.

El tocado consiste en un birretito de terciopelo negro, adornado con un murciélago en miniatura. Guantes de cabritilla negra y altas botinas de terciopelo.



Fig. 2.

terciopelo verde reseda, que luce en todos los contornos compactas filas de cascabelitos, también de plata.

El escote del cuerpo está adornado con una golilla Enrique II de gasa de plata, y las mangas no son otra

cosa que dobles picos de raso lila y raso rosa, con cascabeles de plata en los extremos.

Completan este disfraz un tricornio de raso rosa y raso lila, guarnecido con sartas de cascabeles de plata; botinas de terciopelo reseda y guantes blancos.

El último de los tres disfraces que describo es de *Japonesa*, y el grabado fig. 3, dá idea de su exquisita elegancia. Es una larga túnica de raso marfil, forrada por completo de raso color de naranja. Los delanteros del cuerpo y el bajo de la parte de falda, sirven de fondo á artísticas guirnalas de crisantemas rojizas y color de violeta, bordadas al pasado, alternando con fantásticas grullas bordadas con hilo de oro. La ancha banda que entalla ligeramente la túnica, es de tisú morado tramado de oro, y está anudada sobre el costado izquierdo de la cintura. Mangas perdidas de raso marfil y raso color de naranja. Peinado japonés, en el que el característico lazo formado con el cabello, se prende con grandes alfileres de oro, cuyas cabezas son brillantes, topacios y granates de gran tamaño. Collar de las piedras preciosas que acabo de citar y abanico de junco dorado y vitela pintada.



Fig. 3.

Accesorios

De los cinco modelos de zapatos para trajes de más-

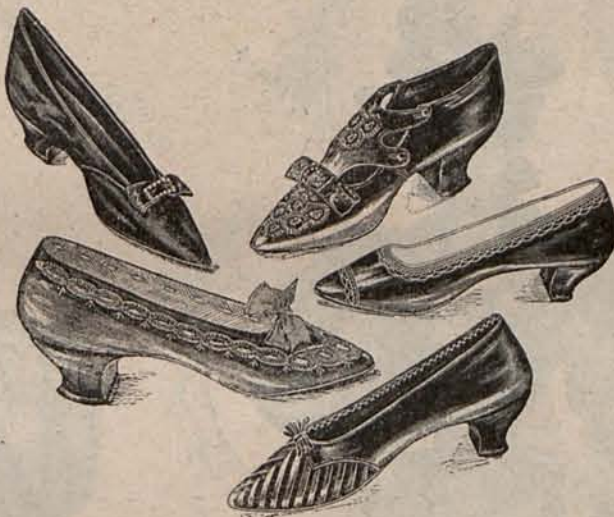


Fig. 4.

cara representados por el grabado fig. 4, el primero es de raso negro, muy puntiagudo y acentuadamente escotado, consistiendo su adorno en un lacito de lo mismo sugeto por medio de una hebilla perlada.

Este modelo es á propósito para disfraz de *Pierrette*.

El segundo, para disfraz de Marquesa Luis XV, es de raso azul celeste bordado de oro, con alto tacón forrado de raso color de rosa.

El tercero, para disfraz de Noche, es de raso negro mate y luce en la punta y sobre el empeine grupitos de estrellas de plata.

El cuarto, para disfraz de aldeana, es de charol negro, guarnecido con cenefitas respunteadas con torzal blanco. El último, complemento de un disfraz Arlequina, es de raso encarnado, con chanclo listado por cintas de tonos oro viejo y verde esmeralda.

En cuanto al lindo modelo de delantal, fig. 5, diré á mis lectoras que es de muselina blanca plegada, adorna-



Fig. 5.

do con un volante de encaje, interrumpido en el costado derecho por una escarapela de terciopelo negro, de lo que también son las cintas que aparecen cruzadas sobre el fondo. Este modelo es utilizable indistintamente para disfraz de aldeana, ramillera ó *Soubrette*.

Capuchón para salida de baile de Máscaras

El modelo de capuchón que representa el grabado fig. 6, es todo lo bonito y original que requieren las ex-

cepciona-
les cir-
cunstan-
cias en
que ha de
ser usado.
Su base es
un frunci-
do de ter-
ciopelo
color de
cereza,
verde es-
meralda ó
azul pálido,
cortado en
forma ovala-
da y forra-
do de raso
blanco.
Entre el
forro y el
terciopelo,
se co-
loca una



Fig. 6.

entretela de fino linón blanco, que tiene por objeto sostener el fruncido hueco para evitar que se deteriore el peinado. Sobre los contornos de aquel y de modo que sirva de marco al rostro, aparece dispuesto un gracioso escarolado formado por triples volantes de seda del color del terciopelo, rizados mecánicamente. Tres grupos de plumas rosadas, prendidos con afectado descuido sobre el fruncido y el escarolado, adornan el capuchón, que resulta práctico complemento de las largas capas de terciopelo y pieles que constituyen el abrigo más á propósito para salida de baile de máscaras; tanto por ser todo lo confortable que es de desear, como porque oculta por completo el disfraz.

Bomboneras.

Máscaras y bombones están tan estrechamente unidos, que no se concibe un disfraz que no cuente entre sus accesorios con una elegante bolsa ó artística cajita que sirva de momentáneo albergue á las golosinas que han de endulzar las asperezas de las bromas. Para el objeto, las bolsas me gustan más que las cajas; pero como no faltan personas partidarias de las segundas, creo lo más justo hablar de unas y de otras. Entre las primeras es muy bonito y fácil de reproducir el modelo representado por el grabado fig. 7, que es de raso malva forrada de moaré blanco. El ramo de florecitas que la adorna, puede ser ejecutado al pasado con sedas argelinas de tonos rosa y verde pálido, ó bien á estilo rococó, empleando en vez de las sedas, trencillitas de los mismos colores. Dos cintas de raso malva, colocadas como indica el modelo, sirven para suspender del brazo la bolsita bombonera. Los dos modelos de cajitas portadulces que figuran en el grabado núm. 8, son de cartón, forradas de raso de



Fig. 7.



Fig. 8.

pálidos matices y guarnecidas con aplicaciones de terciopelo, cordoncillos metálicos y rameados ó figuras alegóricas al disfraz, bordados ó pintados sobre el raso.

Clementina.

NUESTROS GRABADOS

1.—Toilettes de baile.

Modelo 1.—El traje de esta linda *toilette* es de raso glaseado color lino. Falda redonda formando pliegues acanalaos tanto en los costados como en la parte de detrás. Cuerpo corto, escotado acentuadamente y abierto sobre una camiseta-abanico de crespón de seda color lino, que luce en sus contornos dos rosas té enlazadas con follaje verde pálido. Una berta lisa, bordeada de piel de marta, completa el adorno del cuerpo y sirve de hombreras a las mangas que son abullonadas, con anchos vuelos, encerrados en marcos de piel. Pechado ondulado. Abanico de marfil y gasa color lino. Tela necesaria para el traje, 18 metros de raso y 1 de crespón. Precio del patrón: 4 pts.

Modelo 2.—El traje se compone de una falda de seda brochada de tonos verde musgo y rosa oscuro, con delantero de la misma tela, y una chaqueta de terciopelo verde musgo, listada por sartas de gruesas perlas de azabache. El escote de esta última es cuadrado delante, y se completa con un alto cuello *Valois* y los delanteros se cierran por medio de sardinetas perladas, sobre una camiseta-chorrera de gasa de seda rosa oscuro. Mangas cortas y plegadas, con vuelillos haciendo juego con la camiseta. Peinado ondulado, adornado con un grupo de plumas matizadas de los colores del traje. Salida de baile de terciopelo mordorado, forrada de piel de liebre plateada. Tela necesaria para el traje, 11 metros de seda brochada y 6 de terciopelo. Precio del patrón: 4 pesetas. Precio del patrón de la salida de baile: 3 pts.

2.—Trajes de soirée para señoritas.

Modelo 1.—Es de seda color hueso, y muselina de seda blanca. Falda del primer tejido, guarnecida con tres quillas cónicas de muselina rizada, rodeadas de guirnalda de violetas. Cuerpo-blusa de seda, con camiseta y aldetas de muselina. El adorno del escote, la sardinetas que reúne los delanteros sobre la camiseta y el cinturón, son otras tantas guirnalda de violetas. Mangas de seda y muselina, cortas y muy huecas. Tela necesaria para el traje, 15 metros de seda y 6 de muselina. Precio del patrón: 4 pesetas.

Modelo 2.—La falda y las mangas de este elegante modelo son de seda de la India fondo azul porcelana, sembrado de motitas pajizas. El cuerpo, que es corto y fruncido, está confeccionado con seda color paja, consistiendo su adorno en un doble cinturón de terciopelo azul y dos grupos de rosas blancas, prendidos a los lados del escote, abierto en forma de corazón. Tela necesaria para el traje, 11 metros de seda de la India moteada y 3 de seda lisa. Precio del patrón: 4 pesetas.

3.—Grupo de trajes, abrigos y sombreros alta novedad.

Modelo 1.—*Salida de teatro*.—Es de terciopelo Corinto,

afectando la hechura de una chaqueta recta, con espalda y delanteros fruncidos, forrados por completo de piel de armiño. Las mangas, sumamente huecas en la parte superior, están plegadas en las bocamangas, terminando con vuelillos escarolados, forrados de piel de armiño. El cuello que rodea el escote, hace juego con los vuelillos. Precio del

tamaño de filigrana de acero. Mangas de paño, con hombreras y puños de piel de nutria. Manguito de piel de nutria. Sombrero de fieltro azul, adornado con grupos de plumas matizadas. Tela necesaria para el traje, 6 metros de paño y 1 de seda rizada. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 3.—*Traje para reunión*.—Es de seda heliotropo.

Modelo 4.—*Traje para calle*.—Es de lana inglesa cuadrada, de tonos gris ceniza y granate oscuro. La falda tiene por sencillo adorno, dos estrechas cintas de terciopelo negro, cosidas sobre el bajo a modo de cenefas. Chaqueta semi-larga, entallada en la espalda y los costadillos, por medio de un cinturón de la misma tela, lis-

Modelo 5.—*Cuerpo para traje de comida*.—De terciopelo verde de mirto. Los delanteros, de forma *fichú* se cruzan y cierran en el lado izquierdo de la cintura, por medio de un broche perla-do, dejando al descubierto una camiseta de crespón de seda color salmón, graciosamente drapeada y montada en un cuello recto de terciopelo. Las mangas son de terciopelo, con globos

tán colocados en el borde inferior de la prenda y en torno del cuello esclavina que completa el alto cuello *Valois* que rodea el escote. Precio del patrón: 2 pesetas.

Modelo 7.—*Traje para baile*.—De seda esponjosa color reseda, formando rayitas de alto relieve. Falda redonda, con delantero sobrepuesto de la misma tela. Cuerpo-blusa, graciosamente adornado con un lazo mariposa de seda nacarada, prendido sobre el centro de delante del escote, y de cuyo nudo parte una única caída que queda apriionada bajo un ancho cinturón del mismo tejido. Mangas huecas, listadas por biesecitos de seda nacarada, haciendo juego con las hombreras que las completan. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda esponjosa y 3 de seda nacarada. Precio del patrón: 4 pts.

Modelo 8.—*Traje para paseo*.—Falda de paño beige, luciendo en el delantero tres bieses de terciopelo color de cereza, cortados en punta y sugetos por medio de botones de esmalte. Cuerpo-blusa de terciopelo escocés de tonos beige y cereza, adornado con un plastrón de terciopelo liso de este último color. Mangas de pernil, guarnecidas con bieses de terciopelo. Capota de felpa y terciopelo de los colores del traje. Tela necesaria para éste, 5 metros de paño, 9 de terciopelo escocés y 2 de terciopelo liso. Precio del patrón: 3 pesetas.

Modelo 9.—*Sombrero fantasía*.—El ala, plana y no muy ancha, es de terciopelo negro, y la copa, redonda, de *peluche* mordorada. En el lado izquierdo de la última aparece prendido un pájaro de gran tamaño con las alas abiertas y mordoradas, que constituye el único adorno del sombrero.

4.—Trajes para niños de 7 a 9 años

Modelo 1.—*Para niña*.—De bengalina de seda color pergamino. Falda semilarga, completamente lisa. Cuerpo blusa, muy fruncido, montado en un canesú cuadrado de piel de seda azul celeste, velado por bonitas aplicaciones de encaje antiguo. Las mangas son huecas, con puños ajustados haciendo juego con el canesú. Cinturón de bengalina.

Modelo 2.—*Para niño*.—Pantalón largo de *cheviotte* azul marino. Blusa marinera de paño blanco, adornada con un ancho cuello vuelto de terciopelo azul, cuyos contornos aparecen acentuados por triples filas de galonitos de seda blanca. Mangas huecas, con carteras semejantes al cuello. La izquierda luce dos áncoras cruzadas bordadas al pasado con torzal azul. Corbata de *surah* azul anudada floja bajo el cuello. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 pts.

5.—Trajes para niños de 4 a 6 años.

Modelo 1.—*Para niño*.—Pantalón corto bastante ancho, cerrado sobre la rodilla por medio de botoncitos dorados redondos y abultados. Blusa fruncida, abierta sobre un puntiagudo plastrón también de terciopelo, que marca su centro con una áncora bordada con hilo de oro. En torno del escote aparece dispuesto un cuello vuelto de terciopelo, cubierto casi totalmente por un segundo cuello de piel de seda color



Modelo 1.



Modelo 4.



Modelo 6.



Modelo 8.



Modelo 2.



Modelo 3.



Modelo 5.



Modelo 7.



Modelo 9.

Núm. 3.—Grupo de trajes, abrigos y sombreros alta novedad.

Falda lisa y cuerpo blusa. Los delanteros del segundo, están abiertos sobre un plastrón de terciopelo violeta, cubierto en parte por una pala hueca de seda y un alto cinturón corselete de terciopelo. Mangas de seda, muy huecas en su parte superior y ajustadas desde el codo a la bocamanga. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda y 1 metro de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

tado por filas de cintas de terciopelo. Los delanteros se cierran con broches, ocultos bajo una pala que forma en su parte superior, un caprichoso plastrón. Mangas de pernil. Sombrero de terciopelo granate, adornado con grupos de plumas negras. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lana inglesa cuadrada. Precio del patrón: 3 pesetas.

de crespón cruzados por draperías de terciopelo reunidas entre sí con auxilio de escarapelas de lo mismo. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

Modelo 6.—*Salida de baile*.—De terciopelo coral, forrada de raso negro nevado. Su adorno consiste en grandes aplicaciones de pasamanería de oro y azabache, y originales flecos formados por numerosas colas de marta zibeline. Estos últimos es-

—De terciopelo ruso marrón oscuro. Pantalón corto bastante ancho, cerrado sobre la rodilla por medio de botoncitos dorados redondos y abultados. Blusa fruncida, abierta sobre un puntiagudo plastrón también de terciopelo, que marca su centro con una áncora bordada con hilo de oro. En torno del escote aparece dispuesto un cuello vuelto de terciopelo, cubierto casi totalmente por un segundo cuello de piel de seda color

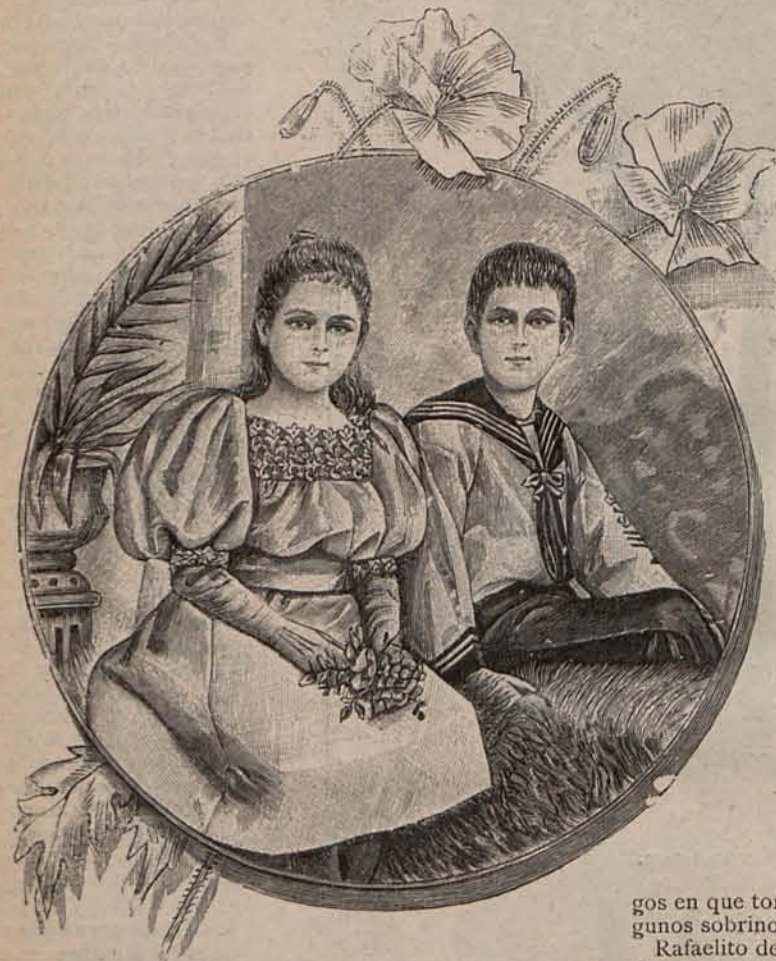
marfil, adornado con grupitos de estrellas bordadas sobre las puntas con hilo de oro. Mangas huecas en su parte superior y plegadas en las bocamangas.

Modelo 2.—*Para niña*.—Trajecito de lanilla moteada, de tonos blanco y azul turquesa, compuesto de cuerpo y faldita fruncidos, reunidos por medio de un ancho cinturón. Las manguitas son huecas, con puños ajustados. Delantal de nansú blanco, adornado con entredoses bordados á la inglesa, labor que también luce la bonita berta que reemplaza las mangas. Capelina de terciopelo azul turquesa, con el ala fruncida y la copa lisa, adornada con un gran lazo de lo mismo. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 2 pesetas.

EL FIGURÍN ACUARELA

Trajes de baile.

Modelo 1.—De pekin de seda y terciopelo de tonos verde esmeralda y verde musgo. Amplia falda prolongándose en media cola. Cuerpo corto, escotado en forma cuadrada y abierto sobre un delantero-plastrón de terciopelo verde musgo. Las mangas y la graciosa berta



Núm. 4.—Trajes para niños de 7 á 9 años.

que rodea el escote, son de seda de la India color crema. Peinado ondulado. Guantes de cabritilla color Suecia. Tela necesaria para el traje, 18 metros de pekin y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 4 pesetas.

Modelo 2.—Es de raso color rosa de Bengala. Falda redonda y cuerpo-blusa, ambos fruncidos y entallado el último por medio de un cinturón-corsete de terciopelo rosa. Los contornos del escote aparecen acentuados por un lindo fleco formado con guirnalda de capullos de rosa. Mangas huecas con hombreras acanaladas forradas de raso blanco, en las que se reproduce el adorno del escote. Peinado ondulado. Guantes de cabritilla color paja. Abanico de pluma blanca. Tela necesaria para el traje, 15 metros de raso. Precio del patrón: 4 pesetas.

ROMEO Y JULIETA

I

ERMINABAN las últimas escenas de este drama tan conmovedor. Rossi, en el personaje de Romeo, y la actriz que representaba la enamorada Julieta, habían estado no solo inspirados sino hasta sublimes. Las lágrimas, que como brillantes oscilaban en las pestañas, ó se deslizaban por las mejillas de las mujeres, y los improvisados resfriados de los hombres, que les obligaba á enjugarse rápidamente con el pañuelo, expresaban con mayor elocuencia que los nutridos aplausos, la impresión causada por los actores.



En una escena de las más tiernas, volviéndose Carolina hacia mí, buscando en mi rostro el reflejo de su propia emoción.

—¿Por qué no lloras?—me dijo en voz baja.

—Porque no tengo pañuelo tupido en mi bolsillo, y el de encaje no sirve para el caso—contesté muy quedito á mi amiga sin

apartar la vista de la escena que en realidad me interesaba, complaciéndome mucho su admirable interpretación.

En esto noté que mi amiga sin dejar de mirar al escenario, acercaba su mano á la mía.

Por poco me río con gran escándalo del público. Carolina se había provisto de tres pañuelos de tela tupida, había escondido ya uno por lo calado, tenía otro en su diestra y me ofrecía el tercero.

—Gracias—dije—y sequé imaginarias lágrimas con exactitud automática cada vez que las enjugaban realmente los demás.

Terminó la función, y en cuanto cesó el tumulto de aplausos y de voces, dije á Carolina:

—No pude darte explicación de mi insensibilidad sin molestar á los vecinos: por otra parte deseaba no perder ni una sílaba del drama. Como no es tarde, ordena á tu cochero que nos lleve á dar una vuelta despacio por la Castellana, y contándote una historia, sinceraré á tus ojos mi dureza de corazón.

Poco después se realizaba el deseo de la amiga de Carolina, y ésta oía de labios de su amiga el siguiente relato:

«Julieta Lasala, protagonista de mi historia, era hija de un acaudalado banquero de Barcelona.

Siendo aún muy niña quedó huérfana de madre. Sus dos hermanas mayores se habían casado antes de aquel funesto suceso, y los deberes maternos y los que impone la sociedad, las dejaban poco tiempo para ocuparse de la Benjamín. Su padre así la llamaba, y la trataba como á tal.

Las hermanas tuvieron celos, fueron alejando más y más de ella, y por efecto de esto resultó algo voluntariosa y traviesa, como suelen ser las niñas á quienes cuida gente mercenaria.

No se usaban todavía las institutrices extranjeras. Doña Belén, el ama de llaves, asumía los dos cargos.

Como todas las amas de llaves, pretendía haber nacido en muy buenos panales, y aseguraba que se había visto obligada á aceptar el empleo que desmenaba por la pérdida de los caudales del Potosí, que un mal administrador la había escamoteado. En este concepto se juzgaba acreedora á toda clase de atenciones, á las mayores comodidades y al menor trabajo.

Julieta se criaba con toda libertad.

Diariamente, después del corto paseo que podían resistir los fatigados pies de D.^a Belén, solía dejar á Julieta en casa de unos vecinos, los señores de Arategui, en donde se reunían ocho ó diez chiquillos á jugar en el jardín.

Los jardines eran entonces escasos en Barcelona, ceñida como estaba por los inmensos murallones que mermaban el terreno edificable. Cuatro naranjos llenaban casi todo el espacio, siendo fácil á la señora de Arategui vigilar los juegos en que tomaban parte sus hijas, su hijo Rafael y algunos sobrinos y sobrinas.

Rafaelito desde la edad de siete á ocho años, era el defensor de Julieta; el novio reconocido oficialmente por aquella respetable reunión, y aún se elevaba á la categoría de marido cuando jugaban á visitas.

Los padres de los cónyuges de mentirijillas, tomaban á risa aquellos amores prematuros que ninguna consecuencia podían tener en tan tierna edad.

El cataclismo financiero de la isla de Cuba que á tantos arruinó, obligó á la familia de Arategui á volver á su país natal para salvar parte de su comprometida fortuna.

Rafaelito tenía entonces doce años. La despedida fué tiernísima, y en el momento de levar el ancla, mientras el Sr. Lasala y Julieta con otros amigos de la familia agitaban sus pañuelos desde el bote en que tornaban á tierra.

—¡Adios, Julieta!—gritó el muchacho. Cuando vuelva, será para casarme contigo.

Al oír esta promesa, dirigida á una niña de diez años, no pudieron menos de reírse los del buque y los del bote.

Tardó bastante tiempo en llegar carta del señor Arategui.

Sus ocupaciones habían sido muchas, y también muchos los amigos que merecían la misma atención. En la carta de su padre había introducido Rafael un papelito para Julieta. No debía ser el chico muy aplicado; pues era bastante ilegible su escrito; pero como la llamaba hermosa, llenó de orgullo á la chiquilla, sintiendo por intuición mujeril, que á pocas las requiebaban siendo tan jóvenes como ella.

Añadió algunas líneas de gratitud á la carta de su padre, y guardó el papelito como oro en paño.

En el vaivén de la vida se contraen y se olvidan fácilmente las amistades que forma la casualidad.

Pasaron años, y los Arategui de la Habana quedaron casi olvidados por los Lasala, como sin duda éstos por aquellos. Y digo casi, porque Julieta cumplidos ya los dieciocho años, contaba riéndose á varias amigas reunidas en su casa que á los ocho había tenido un novio, y añadía:

—Y con palabra de casamiento y todo. Pero hijas amor de niño, agua en cestillo. Jamás he vuelto á saber de él. Dijéronme unos cubanos hace ya

tiempo, que D. José había fallecido sin haber puesto á flote la casa de comercio, por lo cual la señora de Arategui vivía retirada con sus hijos en el ingenio mayor que les quedaba cerca de Matanzas. Parece increíble—añadió suspirando—pero no quiero á ninguno de los muchos admiradores que pretenden mi mano como quería á mi ultramarino.

Adelantóse hacia la mesa para ofrecer dulces al grupo que formaban las chiquitinas, porque celebraba su cumpleaños y con este motivo no pudo ver las maliciosas miradas que las mayores cruzaron entre sí, ni oyó tampoco que la más descarada de ellas, decía:

—Me gusta el tupé que tiene: llama adoradores que pretenden su mano á cuantos la dicen algo para divertirse, sabiendo que sale al balcón por todos los que la miran.

—Pero no se la conoce ningún afecto verdadero—añadió otra amiga.

—Mi madre no quiere que esté á solas con ella—dijo la tercera poniéndose muy colorada—porque es muy descocada y tiene muchos novios.

—¡Qué barbaridad!—exclamaron todas.

—¿De qué barbaridad se trata?—preguntó Julieta que se había acercado al grupo.

Hubo un momento de apuro. La amiga atrevida salvó la situación.

—Mira, Julieta, puede decirse el pecado sin nombrar al pecador. Te advierto que ninguna de nosotras lo cree; pero una del grupo ha dicho que hay quien asegura que recibes y contestas cartas de Patricio Saigán, aquel chico valenciano que no agrada á tu padre por no sé qué malos informes que de él ó de su familia le dieron.

Al oír aquellas palabras tocó el turno á Julieta de ponerse colorada como una grana.

—Yo no digo que le escriba—indicó—pero no me es indiferente. Estoy segura de que cuanto han dicho á papá contra él es calumnioso.

—No lo creas, Julieta—dijo una niña tímida que hasta entonces no había tomado parte en la conversación.—Mi padre, que es tan formal, decía el otro día á mi madre que sería una gran desgracia que te casaras con Patricio.

La escena de la reunión de amigas causó mayor impresión á Julieta, que las admoniciones y prohibiciones del Sr. Lasala.

Usando de su libertad se valió de medios, no fáciles para otras chicas, y se informó directamente.

El resultado fué convencerse de que debía romper relaciones que imprudentemente mantenía.

No dejaba de reconocer la dificultad de la empresa.

Por fortuna estaba Patricio ausente y la pareció más fácil romper con él, no teniendo que ver la cara furiosa que sin duda pondría.

De todos modos se avergonzaba, cuando vagamente recordaba alguna de las apasionadas frases que contenían sus cartas.

Ella no había aprendido el estilo epistolar propio de esos lances. Saigán, en cambio, debió aprenderlo en alguno de los libros de cartas, modelo de romanticismo y de amorosas sandeces.

Las contestaciones de Julieta estaban, pues, calçadas sobre las cartas de Patricio. Calcula, mi querida Carolina, lo que serían. Contenían frases cuyo valor verdadero, era álgebra para ella.

Después de una docena de borradores quedó confeccionada la carta, en que daba las dimisorias á Saigán.

La salud de su señor padre (que estaba muy bueno), y los consejos del confesor (á quien jamás habló del asunto) motivaban la resolución de Julieta, viéndose obligada con dolor de su corazón á renunciar para siempre á él. ¡Mucho le costaría olvidarle! Acababa ofreciendo rogar á Dios para que él la olvidara.

Sin duda fué esta súplica eficaz; pues no sólo no contestó Patricio, sino que al regresar trató á Julieta como si jamás la hubiera conocido.



Núm. 5.—Trajes para niños de 4 á 6 años.



W.M. Paris.

FIGURIN ACUARELA DE LA ÚLTIMA MODA

Administración: VELAZQUEZ 56 MADRID

*Las enfermedades nerviosas de las mujeres y
las convulsiones de los niños se curan radicalmente
con el Jarabe bromurado Laroze (de París)
Esigase la firma de J. P. Laroze.*

*El Jarabe de dentición Delabarre
empleado en fricciones sobre las encías
evita todos los accidentes de la 1.ª dentición.*

*Pildoras de Blancard
eficacísimas contra la Clorosis
(Colores Pálidos)
y para modificar las constituciones linfáticas o debilitadas.*



Hasta aquí todo es comedia: el drama empieza ahora, sensible—prosigue la espectadora del drama de Shakespeare.

Como sabes, doña Belén está en la actualidad á mi servicio.

Cuando solicitó entrar en mi casa la pregunté por qué dejaba la de Lasala, y al contestarme sollozando que había sido despedida, se empeñó en contarme toda esa historia: «para que vea la Señora»—dijo—«que no tengo yo la culpa, y que dice bien el refrán que dice: «Si no me guardo mal me guardarán.»

—Si, ya sé, déjese de refranes—contesté—y diga usted de qué no tiene culpa—la indiqué.

—Pues de que la señorita Julieta escribiera á su novio.

—Si usted la hubiese vigilado...

—No podía sospechar que aquella bruja de Pascuala anduviera en eso de traer y llevar recados. Un día me dijo la señorita:—Belén, mañana piden mi mano los padres de Luis; y así fué. Este Luis, como supones, era otro pretendiente.

Terminado el equipo de novia—añadió doña Belén—se fijó la época del casamiento, y fuimos un domingo casi de tapadillo á oír las amonestaciones. Todo fué alegría en casa aquel día; todo fué llanto al siguiente.

El señorito Patricio (á quien Dios confunda) se había presentado al otro enseñándole las cartas de la señorita.

¡Válgame el Señor! ¡Qué diría en ellas! Los padres del novio, retiraron su palabra, mientras éste tomaba el tren para alejarse de Julieta.

Al pronto, creyó el señor que daban innecesaria importancia á una ligereza de chiquilla, y que todo podría arreglarse. Pero cuando vió una de las cartas de su hija, que Saigán había entregado al futuro convertido en *pre-terito*, por ser de las que menos le comprometían, según dijo el muy bribón, D. Antonio se puso loco de ira.

Pensé que iba á matar á la señorita; pero se limitó á renirme por mi falta de vigilancia, y sin darme tiempo para defenderme, me plantó de patitas en la calle.

Hubo una breve pausa, y después continuó el relato. —Ya habrás adivinado, Carolina, quién era la amigueta atrevida que en la reunión de jóvenes, contó á Julieta lo que de ella decían las gentes.

—Sí, me figuro que sería Tulita ¿no es verdad?

—Precisamente. Una tarde llegó ésta alborozada á mi casa, y sin dar á su madre tiempo para saludar:

—¿No sabe usted?—me dijo.—A Julieta Lasala le ha llegado su Romeo. ¡Y luego dicen que en la vida real no pasa lo que en los dramas y novelas! Anteayer, se presentó al Sr. Lasala un caballero muy guapo.

—¡Mi querido D. Antonio!—exclamó tendiéndole los brazos.—Pero veo que no me reconoce usted; soy Rafael Arategui.

Acto continuo, se abrazaron con efusión.

(Se concluirá).

E. M. de A.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Muertos ilustres.—Palmaroli, Castro y Serrano, el marqués de la Puente.—Las flores del Sr. de Osma.—Las fiestas de la Huerta.—Sin reemplazo.—Con mambises y sin monises.—Epoca triste.—El único salón.—Buen tiempo.

Dios mío, qué de prisa se vá la gente vieja, los representantes de las generaciones que pasaron y que eran ornamento y gala de la sociedad contemporánea.

En pocos días Palmaroli, un gran artista; Castro y Serrano, un escritor insigne, y el marqués de la Puente y Sotomayor, un noble prócer de relevantes y notabilísimas cualidades.

De los dos primeros ya se ha hablado mucho. ¿Quién no conocía al ilustre autor del precioso cuadro *La capilla trixina*, un prodigio de color y de corrección de dibujo, en el que aparecían los cardenales, presididos por Pío IX y acompañados de todo su séquito, escuchando el sermón de un fraile franciscano.

¡Con qué talento había vencido el pintor el escollo de dar variedad á tantos trajes rojos! ¡Qué admirablemente había reproducido las maravillas del pincel de Rafael en los muros de la Santa Capilla!

El cuadro de que hablo fué adquirido por el rey Don Francisco de Asís, y estaba en Palacio, donde no sé si conservará todavía.

Otro lienzo de Palmaroli recuerdo, que me causó también impresión profunda. Le vi en la famosa galería del barón Dupias, en su precioso palacio de Lisboa, representaba el entierro de una anciana en un pueblecito de la huerta de Valencia, y era una maravilla de luz y de color, resultando conmovedor el contraste entre el negro ataud y el dolor de la hija que á la puerta de la casa exclamaba: ¡Adiós, madre mía!, con el risueño paisaje de una espléndida mañana de Primavera.

¿Pues y el cuadrito titulado *En la playa*, que hemos visto todos en los salones del inolvidable D. Ignacio Bañer, en los tiempos dichosos en que allí se daban fiestas? El buen Palmaroli, era una gloria contemporánea: de apellido italiano y natural de Zarzalejo, un pueblecillo cercano al Escorial.

Con recuerdos de Castro y Serrano habría para llenar un volumen, evocando los tiempos de Carolina Coronado, en su quinta de lo que es hoy barrio de Salamanca; de María Buchentall en su hotelito de la puerta de Alcalá, y de la duquesa de Medinaceli en el derruido palacio de los Lermas.

Era uno de los hombres más simpáticos que he conocido; corrían parejas su bondad y su talento, y parecía que había venido al mundo con la misión de ser ameno.

Yo me lo figuraba siempre, no vestido de negro como se presentaba en sociedad, con el prosaico traje de nuestros días; sino con chupa bordada, casaca de raso, peluca empolvada, calzón corto y tabaquera de oro con esmalte.

Era todo un señor del siglo XVIII, de aquellos eruditos é instruidos que se carteaban con Voltaire y con Federico de Prusia, mimado por las damas como un abate y gastrónomo como Brillat Savarin.

No tenía más que sesenta y siete años cuando ha muerto, casi de repente, víctima de un derrame seroso.

De edad más avanzada, puesto que contaba ochenta y cuatro años cumplidos, era el marqués de la Puente y Sotomayor, padre de la señora de Cánovas del Castillo, de la condesa de Casa Valencia y de aquella inolvidable y encantadora Blanca Osma, que murió muy joven, llevando el título de marquesa de Povar.

El Sr. de Osma, como se llamaba en la sociedad de Madrid al buen marqués de la Puente, era una persona distinguidísima, entusiasta apasionado de las plantas y de las flores, que cultivaba con especial esmero.

¡Qué ramilletes, qué canastillas enviaba á las señoras de Madrid, sus amigas el día de sus santos ó cuando celebraban alguna fiesta!

Las flores del Sr. de Osma, parecía que llevaban una etiqueta especial y que tenían más perfume y mejor color que otras flores.

¿Pues y los fresones de su Huerta, la famosísima Huerta que tanto figura en la política desde que es albergue dichoso del Sr. Cánovas del Castillo y de su bella y distinguida esposa, la hija menor del difunto marqués?

Allí se han dado fiestas encantadoras y se han celebrado los *Garden Parthy* más brillantes de Madrid.

Allí han estado los reyes de Portugal, D. Luis y D.^a María Pía, el rey Oscar de Suecia, la reina Isabel, el rey D. Alfonso XII.

¡Qué encanto el de aquellos jardines en una de las últimas tardes de Primavera, poblado por damas elegantes y hermosas, vestidas con trajes claros de paseo!

Madrid no es ya ni sombra de lo que ha sido, porque se mueren personalidades ilustres y nadie las reemplaza.

¿Quién ha zado al du Fernán? ¿Quién á cio Bañer? reemplamarqués te?

¡Y hay cita á las des para man el El Carnará, sin que mate, porción, por hay ni huero, con esenciales

Malestamos por culpa de los mambises, que Dios confunda, es muy cierto; pero estamos peor por la falta de los monises. Véase sino la temporada que estamos pasando. Solo gracias á la buena y amable marquesa de Aguiar tienen los jóvenes un salón donde reunirse siquiera una vez por semana.

En general impera el luto, y por si teníamos pocos en casa, se mueren con frecuencia príncipes extranjeros que hacen suspender las fiestas en las embajadas y Legaciones.

Yo no sé como puede vivir el comercio de Madrid y como pueden sostenerse los industriales que obtienen recursos con las fiestas aristocráticas, porque Madrid puede competir este año con la más aburrida capital de provincia.

Mal estamos, si Dios no lo remedia. El tiempo es el único que nos compensa de tantos sinsabores, mostrándose en pleno Invierno espléndido y hermoso como en la Primavera.

¡Que días en Madrid, los de la primera decena de Febrero! Yo dudo que en la misma Niza los hayan disfrutado mejores, y si hemos perdido muchas cosas, nadie nos ha privado de gozar el placer eminentemente español y muy barato de tomar el sol.

El Abate.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Me quiere mucho y le quiero, más.—No tengo inconveniente en reemplazar su seudónimo con el que hoy me indica, que por cierto me gusta mucho, y sospecho que á alguna persona ha de parecerle aún mucho más bonito que á mí.—Contestación á sus amables preguntas: 1.^a Un remedio hay que es muy sencillo y consiste en colocar sobre la aureola de bucles una redcilla muy clara hecha con su mismo cabello, prendiéndola con horquillas invisibles y ahuecando los rizos con un alfilerón, á fin de que queden bien sueltos dentro de su discreta prisión.

2.^a Si, señora; con la sola condición de que la peluche sirva de fondo á un ramedo ó guirnalda de flores bordadas con sedas matizadas de tonos grana y verde hoja seca. 3.^a Humedeciéndolas con agua fría y haciéndolas saltar con auxilio de la hoja de un cuchillo. 4.^a Se limpian perfectamente con una esponjita mojada en alcohol, pasando después sobre ellas un fino lienzo. 5.^a Biombo y pantallas bordados, *poufs*, sillas volantes, ca-

balletes, porta-retratos, etc.—Mil gracias por la nueva suscriptora que debemos á la fecunda propaganda que hace V. de LA ULTIMA MODA entre sus numerosas amiguitas.

La consecuente.—Puede V. reemplazarlos con cortinajes de cretona Luis XV.—Me tiene V. muy olvidada de algún tiempo á esta parte.

N. de O. C.—Su reclamación fué oportunamente atendida.—Los guantes deben ser blancos y los zapatos del color del traje, guarnecidos con lazos y aplicaciones de encaje blanco.—El modelo representado por la figura 1.^a del grabado núm. 2 del presente número parece ideal expresamente para V.—Mil y mil gracias en nombre de toda la Redacción y muy especialmente en el mio, por los entusiastas elogios que debemos á su exquisita amabilidad y galantería.

Dos esmeraldas.—Para la primera me parece muy á propósito el disfraz de *Diabolina*, que describe Clementina en su *Carnet* ilustrado del presente número, y para la segunda el disfraz de *Japonesa* que también figura en el citado artículo.—Debe llevar un dominó Duquesa de raso verde musgo, coral ó negro, adornado con profusión de encajes.—Deseo que se diviertan ustedes mucho.

Luz de bonanza.—Para el patrón del traje del niño, tiene V. que enviarnos las medidas siguientes: ancho del pecho, ancho de la espalda, contorno del cuerpo, debajo de los brazos, cintura, largo de la manga y largo del pantalón.—2 pesetas.—Repase V. estos últimos números, y encontrará seguramente algún modelo de su gusto.—No señora; solo los hay de un tamaño, cuestan á 6 pesetas.—No debe V. estar pesadosa de ello; pues más que un defecto, es una cualidad que aparta de su lado la monótona monotonía.

Sensitiva.—El Album que desea V. cuesta 4 pesetas, y no tenemos inconveniente y si mucho gusto en remitirselo á V.

Yo adoro á Rafael.—Como V. supone muy bien, la carta á que alude, no llegó á mis manos y ese fué el motivo que me privó del gusto de comunicarme con V. una vez más.—Siento mucho el percance ocurrido á ese caballero y la felicito sinceramente por su buen desenlace.—Tiene V. razón, el ciclismo es un *sport* muy poco simpático, sobretudo para las ciclistas consortes.—No me indica V. si los nombres que desea son para sábanas ó pañuelos y espero quererle remediaré lo lvido para que pueda complacerla con algún acierto.

Valencia 12 de Enero.—Depende mucho de las condiciones del local; pero como regla general, diré á V. que alfombras, cortinajes y divanes, deben ser de un color liso verde musgo, azul turquesa ó Corinto, que sirva de fondo y preste realce al colorido y hechura de los trajes y sombreros que en él han de exponerse.—Tendré mucho gusto y hoy por hoy acepto reconocida la buena amistad que V. me ofrece.

L. de B. Valencia.—Mil gracias por sus buenos deseos, de los que participo en sentido reciproco.—En contestación á su primera pregunta diré á V. que no es indispensable que la madre de la novia adopte para la ceremonia un traje de seda ó terciopelo negro, como tampoco produciría buen efecto que luciera un traje demasiado claro ó vistoso. Así pues debe dar preferencia á un traje de terciopelo combinado con seda brochada de uno ó más tonos de los colores mordorado, violeta, azul Rey, ó verde musgo, que resultan muy elegantes y no pecan de claros ni de oscuros.—El día del contrato.—La mantelería á que alude V. me parece muy á propósito para el caso.—El adorno principal de la mesa, debe consistir en profusión de flores colocadas en centros y canastillas ó bien formando artísticas guirnalda.—En el número extraordinario repartido con el segundo número del presente año, figura un modelo de mesa puesta, para banquete de 12 cubiertos que puede V. reproducir.—Mi enhorabuena á su hermanita.

N. N. N.—Servido patrón.—El terciopelo ruso, se emplea mucho para trajecitos de niños de 2 á 10 años, porque es bonito y de duración.—Un sobretodo con ó sin esclavina.—Como la estación está tan avanzada puede usted suprimir las pieles del modelo en cuestión reemplazándolas con adornos de terciopelo.—En uno de los ángulos del gabinete.—No han pasado de moda, ni mucho menos.—Reitero á V. la expresión de mi afecto y simpatía.

Flor de un día.—El dibujo á que se refiere V. figura efectivamente en la lista de los que han de ser publicados en las Hojas de labores de nuestro semanario; pero como es de todo punto imposible precisar en qué fecha aparecerá, es V. muy dueña de hacer lo que más la agrade.

D. R. de E.—Contesto á V. con sus iniciales por que francamente no me gusta el seudónimo que ha elegido.—Aconsejo á V. el más sencillo de los peinados modernos, que consiste en levantar el cabello en aureola ondulada sobre la frente y sienes reuniéndolo en la parte de detrás de la cabeza para formar un lazo ó rodete.—Adviento á V. para su gobierno que no es necesario ondular todo el cabello y si solo los mechones exteriores. También la diré que puede V. conseguir el ondulado, en ondas grandes y poco acentuadas, que está más de moda con el auxilio de las onduladoras Margarita, cuyo precio es 2,50 pesetas caja.—Lo hay de diferentes medidas; pero tratándose de una señorita, debe ser más pequeño que grande, de forma cuadrada y de un tono gris plata, maíz ó heliotropo sumamente delicado.—Es V. muy amable en sus juicios y me felicito por haberlos merecido, aunque en realidad no sea así.



J. T. de G.—Cuesta 1,50 pesetas.—Uno largo y dos cuadrados.—No es necesario, puesto que se trata de un cuadro perfecto de 60 á 70 centímetros.—No hay de qué.

N.oubliez pas á Dieu.—Para la primera necesita V. una media sillera estilo María Antonieta, tapizada con un tisú brochado de lana y seda combinado con *peluche*, tejidos que también deben ser empleados para los cortinajes. Para el segundo, debe V. adquirir un juego de nogal tallado, compuesto de cama, mesa de noche, lavabo y armario de espejo.—Dí cuenta al Director de sus oportunas indicaciones y me encarga diga á V. que será complacida en brevísimos plazos.

Ave de paso.—La primera prueba no es suficiente y hacen falta por lo menos dos, para que el cuerpo quede perfectamente ajustado y corregidos todos los defectos.—Ese inconveniente se evita probando solo el forro.—Broches interiores.—Tiene V. razón, es más difícil de lo que parece; pero con la habilidad y buen deseo que V. tiene es seguro que saldrá muy airoso de su empresa.—El patrón de *matinée* cuesta lo mismo que el de un cuerpo de vestido: 1,50 pesetas.—Muselina de lana ó lánilla fantasma, y adornos de encaje.—Tomo nota del seudónimo que me indica, deseando no sin egoísmo, que su significación carezca de sentido en cuanto á nuestra amistad se refiere.

L. C. de U.—Si el largo no es suficiente, no queda á V. otra solución que completarlo por medio de una ce-

nefa de terciopelo, lisa ó realizada por arabescos de pasamanería.—Entretela de linón ó *fibra chambré*.—El modelo que me indica V. es muy de mi gusto, y no debe vacilar en reproducirlo.—Si las aplicaciones á que se refiere V. son de encaje, producirán mejor efecto sobre terciopelo ó raso, que sobre paño.—Como usted guste.

A una almadenosa de noble corazón.—Será V. complacida.—Use V. el agua de ron y quina de la perfumería de Candor, que es una preparación excelente para fortificar el cabello é impedir su caída.

E. S. de C.—Concedo mi voto á lo primero.—Tanto como ridículo, no; pero seguramente luciría más, colocada sobre una mesita ó columna drapeada.—Gracias por sus atentas frases, y ya sabe que quedo á sus órdenes.

La Secretaria.

LA ORIENTAL

Nuevo procedimiento sin nitrato de plata, para comunicar progresivamente á los cabellos y la barba su color primitivo, sin manchar la piel ni la ropa. Esencialmente higiénica, por no contener en su composición materia alguna perjudicial á la salud. El que la use una vez la usará siempre. Precio, 4 pesetas. 3 frascos, 10.

Perfumería Oriental: 2, Cármen, 2.
SE REMITEN PEDIDOS Á PROVINCIAS.

Cura la sordera, flujo de oídos, enfermedades de garganta y nariz, el médico especialista D. Alfredo Gallego.—Fuencarral, 19 y 21.

En esta estación es en la que es preciso ensayar los productos preconizados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, la cara y las manos permanecen intactas, si se emplean la *Crema Simón*, los *Pólvos de arrós Simón* y el *Jabón Simón*. La *Crema Simón* no es un afeite, es el *Cold-Cream* por excelencia. Exíjase en cada frasco la firma *J. Simón*. 13, rue Grange Batelière, París.

Academia especial de flores artificiales, para señoritas.
Fuencarral, 10, 2.º, izqda.—Horas de clase: de 2 á 4.

LA ULTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENINSULA

(Por suscripción directa)

Tres meses..... 3 pesetas.
Seis meses..... 6 »
Un año..... 12 »

(Por medio de comisionado)

Tres meses..... 3,50 pesetas.
Seis meses..... 7 »
Un año..... 14 »

Número suelto, 25 céntimos.
Número atrasado, 50 céntimos.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París.

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *intestinos*.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la *anemia* y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias

El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores *Laennec*, *Thénard*, *Guersant*, etc.; ha recibido la consagración del tiempo en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de *absorbentes*, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los *RESFRIADOS* y todas las *INFLAMACIONES* del *PECHO* y de los *INTESTINOS*.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART. EN 1856
Medallas en las Exposiciones Internacionales de
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
1807 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS — **GASTRALCIAS**
DIGESTION LENTAS y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE
ELIXIR de **PEPSINA BOUDAULT**
VINO de **PEPSINA BOUDAULT**
POLVOS de **PEPSINA BOUDAULT**

PARIS, Pharmacie **COLLAS**, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

no titubeaban en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

EL APIOL de los **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

NUEVOS PERFUMES DE RIGAUD y C^{ia}
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

Recomendados por su suavidad, su delicadeza y su sello aristocrático.

IRIS BLANCO
GRACIOSA
LILAS E PERSIA
CEFIRO ORIENTAL
ASCANIO
BOUQUET ROYAL
LUCRECIA
LUIS XV
ROSINA
VIOLETA BLANCA

DEPOSITO EN LAS PERFUMERIAS de España y América

El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los **Padecimientos** indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma: *Berthé*

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o Saint-Denis, PARIS.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los **Facultativos**

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los **Accidentes** de la primera dentición.

Exíjase el Sello de la **"UNION des FABRICANTS"** y la Firma del **D^r DELABARRE**.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o Saint-Denis, Paris, y Farmacias.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY el Agua Dussey y la Crema de la Meca se hallan de venta en las principales Perfumerías. Las señoras suscriptoras de *La Ultima Moda* pueden adquirir estos acreditados artículos, dirigiendo el pedido á la Administración de nuestra revista (Claudio Coello, 13, MADRID)